



EL SOCONUSCO: LA FRONTERA DE LA FRONTERA SUR

DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS*

RESUMEN

Este trabajo describe la importancia del Soconusco como región fronteriza y plantea los cambios que ha registrado en los últimos años, particularmente la crisis económica. La idea central es que la crisis del modelo agrícola está conduciendo a redefinir su función de región receptora a expulsora de población. También se plantean los retos que enfrenta la región en el contexto de los tratados comerciales suscritos entre México y los países centroamericanos, así como del proceso de la globalización inducido por el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas.

Palabras clave: región, crisis agrícola, cambio demográfico, frontera

EL SOCONUSCO COMO FRONTERA

La historia del Soconusco se ha bordado al calor de las disputas por el territorio entre las clases dominantes y los poderes centrales y regionales. Curiosamente, un decreto del presidente Santa Ana de 1842 permite la incorporación del Soconusco a México, después de permanecer como territorio independiente desde 1825. Sí, se trata del mismo presidente que firmó, en 1856, el Tratado de Guadalupe Hidalgo por el cual México cedió casi la mitad de su territorio a los Estados Unidos. Este hecho simboliza las asimetrías del poder, pues frente a los Estados Unidos el gobierno mexicano se somete y cede una porción significativa de su territorio, mientras que en el sur, frente a la debilidad del gobierno guatemalteco, ejerce su poder.

* Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Calzada Tlaxcala 76, esquina Diego Rivera, C.P. 29210 San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, <dvillafu@prodigy.net.mx>

Desde el último tercio del siglo XIX, el Soconusco fue tierra de frontera, de expansión agrícola y ganadera, de pioneros provenientes de Estados Unidos, Alemania y España, principalmente. Para el naciente Estado mexicano, el Soconusco simbolizaba el límite de la construcción de la nación al que era necesario darle una dimensión económica y social. La idea de frontera, de frontier, como espacio vacío, estaba presente, por lo que era necesario llenarlo de contenido y por ello durante el porfiriato se autorizó a las compañías deslindadoras a colonizar las tierras y a establecer claramente los límites del país.

El tratado de límites con Guatemala, en 1882, marcó el inicio de un proceso de “nacionalización” del territorio soconusquense. Las plantaciones de café, alentadas por Matías Romero, ministro de relaciones exteriores del gobierno porfirista, fueron el instrumento privilegiado por la política gubernamental, extendiéndose rápidamente durante la primera década del siglo XIX (Villafuerte 1994). No menos importantes fueron las plantaciones de hule y las de plátano que hicieron posible la atracción de miles de trabajadores de otras regiones de Chiapas, principalmente de Los Altos.

Durante los últimos años del siglo XIX, y en la primera mitad del XX el crecimiento de la región y de su centro urbano, Tapachula, fue modificado por diversos procesos, entre los que destacan: 1) el desarrollo de la cafecultura, 2) la construcción del ferrocarril, 3) la producción de plátano, 4) la reforma agraria, 5) la acción del Estado mediante obras públicas de urbanización y la construcción de caminos, 6) la producción de algodón y 7) la migración (Arriola 1995).

LOS LÍMITES DEL MODELO ECONÓMICO

El peculiar proceso de expansión de la frontera mexicana hacia el sur marcó las limitaciones del desarrollo de la región. El nacimiento de la región Soconusco como región de plantaciones significó el encadenamiento de su atraso a través del mercado mundial. Las elites económicas, ancladas en una economía de plantaciones, condujeron a un limitado proceso de desarrollo: las relaciones entre la producción local y el mercado internacional generaron una suerte de economía de enclave que no fue capaz, más allá del empleo de grandes contingentes de mano de obra provenientes de zonas pobres

de Chiapas y Guatemala, de producir efectos en otras ramas de la economía y de modernizar el aparato productivo regional.

El ferrocarril, que nació con el proyecto porfirista de integración territorial del país, se expresó en la construcción de la línea panamericana (concesión otorgada en 1901 y concluida en julio de 1907), para permitir la transformación de la costa chiapaneca; sin embargo, después de casi medio siglo de funcionamiento ya presentaba serias dificultades. De la Peña (1954) se refería al Ferrocarril Panamericano, de la siguiente manera:

El desaseo, el mal trato al pasaje, las demoras, la insuficiencia de furgones para carga, la "mordida" que invariablemente se exige para proporcionar furgones a los usuarios, la exagerada demora en la movilización y entrega de la carga, el robo y maltrato de los productos transportados por express, la desesperante lentitud de los trenes de pasajeros y, a últimas fechas, la exagerada elevación de las tarifas de carga, restan eficacia al servicio ferrocarrilero para favorecer y acelerar el desenvolvimiento económico de esta rica zona. La construcción de la carretera costera hizo que el ferrocarril perdiera importancia como transporte privilegiado tanto de personas como de mercancías.

En los últimos años, frente a la presión que ejerce la apertura comercial y su concreción en tratados comerciales, comienza a dibujarse un nuevo panorama para la región. El ferrocarril porfiriano que permitió conectar al Soconusco con el puerto de Salina Cruz, Oaxaca, a través del cual se embarcaba la producción de café, ha sido adquirido por la empresa norteamericana Chiapas-Mayab. Pero ni siquiera el capital extranjero ha podido modernizar este medio que agoniza y que tiene un record de descarrilamientos nunca antes visto. El ferrocarril porfiriano sirve ahora como principal medio para migrantes centroamericanos que buscan afanosamente llegar a la frontera norte, a pesar de la presencia de las bandas llamadas "Maras Salvatruchas", que tienen su radio de acción a lo largo de las vías del ferrocarril.

Después de la construcción del Ferrocarril Panamericano, la segunda obra magna concebida por el gobierno federal para terminar un largo ciclo de desarrollo económico del Soconusco fue Puerto Madero. Desde la década de 1960 comenzaron a hacerse los estudios de factibilidad hasta que en los setenta se inició su construcción: el 1 de mayo de 1972 se inició la construcción [...] y el 1 de junio de 1975, con la presencia del presidente Echeverría, abrió sus puertas

al mundo de los mares (Velasco 1976). Pero si el ferrocarril, aun con sus deficiencias, logró integrar y desarrollar a la región, no fue el caso de Puerto Madero, que debido a sus fallas técnicas, resultó poco atractivo: el año de máxima movilización de carga fue el de 1981, con escasas 11, 753 toneladas, de las cuales casi 5 000 se debieron a importación, el restante a cabotaje y nada en cuanto a exportación. El año de mayor volumen de exportación fue 1977 con 4 300 toneladas (Villafuerte 1992).

El proyecto de Puerto Madero, el viejo sueño del Estado mexicano de poder enganchar Chiapas con el centro del país y el mundo, ha sido reabierto en el contexto del Plan Puebla-Panamá y del Tratado de Libre Comercio entre México y Centroamérica. Pero como en el pasado, la reactivación del proyecto es una iniciativa del gobierno federal, sin participación de los actores regionales privados y gubernamentales, por lo que es de esperarse más de lo mismo.

A poco más de un siglo de plantaciones en el Soconusco, la región no ha sido capaz de pasar a una etapa de desarrollo industrial; las elites cafetaleras no se preocuparon por invertir sus ganancias generadas por los buenos precios del aromático en procesos de transformación. La ubicación geográfica de la región, la abundancia de recursos naturales, la construcción temprana del ferrocarril y la existencia de capital local constituían los ingredientes fundamentales para desarrollar procesos de transformación industrial, pero no ocurrió. Ya muy avanzado el siglo XX, al inicio de los años ochenta, la política del gobierno estatal en materia de construcción de parques industriales resultó un fracaso, pese a los estímulos otorgados para incentivar la inversión privada. Más tarde, en 1989, el gobierno federal expidió un decreto para crear la zona libre en la franja fronteriza sur comprendida entre el municipio de Unión Juárez y la desembocadura del río Suchiate, en el Océano Pacífico.¹ Esta decisión no logró despertar el interés entre los capitales regionales y tampoco incentivó la actividad comercial al grado de convertir a la región en centro mercantil transfronterizo.

Por otra parte, la empresa enlatadora de atún más moderna del país, Pescado de Chiapas, S.A., que había realizado durante 1991 y 1992 de manera exitosa sus pruebas de operación, cerraba sus puertas a principios de 1993, sin haber conocido el funcionamiento integral para el que estaba técnicamente preparada. La causa: “El

¹ Véase *Diario Oficial de la Federación*, 22 de agosto de 1989.

alto costo de operación y la imposibilidad de contar con atún e insumos suficientes y a tiempo para asegurar un funcionamiento rentable. Mientras tanto, se venía abajo el tercer proyecto (de los últimos 20 años) para construir en Puerto Madero un moderno puerto industrial que abrigase embarcaciones mayores que surtían de atún a la empresa. Pero en el corto periodo de puesta en marcha del proyecto hubo tiempo para construir en 1987 grandes escolleras, las que en tan sólo cinco años cambiaron por completo la dirección de las corrientes marinas frente al poblado. De tal manera que entre 1989 y 1994 el mar destruyó las playas de Puerto Madero, varios restaurantes y palapas y gran parte del cementerio, por lo que se prohibió visitarlo y enterrar ahí a persona alguna; “esta clausurado” dice la gente del lugar (Alcalá 1999).

EL NUEVO PAPEL DEL SOCONUSCO

Hacia fines de la década de 1980, el Soconusco contaba con las condiciones para convertirse, en el mediano y largo plazos, en un centro de referencia internacional desde el punto de vista económico y político. No obstante, durante la última década, la región no ha despegado económicamente, pues sigue atada al modelo agroexportador, modelo que ya entró en crisis y que necesita renovarse. Ejemplo de ello ha sido la crisis estructural del café, cuyo futuro no es para nada halagüeño; junto con el café está el banano y el mango, tres productos que en el marco internacional están sujetos a los precios impuestos por las empresas multinacionales que controlan su comercio y también a medidas unilaterales no arancelarias.²

El Soconusco es la región más dinámica de la frontera sur, registra el mayor cruce de mercancías y de personas. Su carácter

² En fechas recientes la prensa dio a conocer que en las regiones Costa y Soconusco anualmente se utilizan 11 mil litros de Malathión en la protección del cultivo del mango, un insecticida altamente tóxico y cancerígeno que ha merecido la recomendación internacional de evitar su uso. El uso abusivo de este insecticida puede poner en riesgo la comercialización de 120 mil toneladas de mango, de las cuales 15 mil son de exportación (Véase, *Cuarto Poder*, 3 de noviembre de 2003, pág. B7). Además, la empresa norteamericana Ciruli Bros tiene en su página de Internet un anuncio que desacredita la calidad del mango Ataulfo al señalar que “desafortunadamente este mango se vende duro y verde y nunca se madura por completo...” (Véase *Cuarto Poder*, 16 de noviembre de 2003, pág. A3).

de espacio fronterizo le confiere los atributos de un receptáculo económico y social, donde se entremezclan lo legal y lo ilegal, lo prohibido y lo permitido. Y es que la frontera es un sitio de encuentro, de relatos geopolíticos; representa el cruce de intereses donde se pueden observar vínculos, dinámica y experiencia relacionada con el fenómeno migratorio. Como frontera, el Soconusco no sólo es un lugar de cruce sino también de conflicto, de estigmatización y de desigualdad.

Al iniciar la primera década del siglo XXI, el Soconusco comienza a ser noticia en los medios impresos y electrónicos, ya no por su contribución a la dinámica de la economía estatal, sino por una serie de fenómenos ligados a la crisis socioeconómica: la presencia de pandillas criminales que operan en la periferia de las principales ciudades de la región, pero sobre todo Tapachula; la incautación de drogas; y el paso de migrantes centroamericanos que utilizan el Ferrocarril Panamericano para acercarse a su objetivo final, los Estados Unidos. Las bandas de jóvenes criminales, excluidos de la sociedad, se reinventan bajo una comunidad de intereses. Un ejemplo reciente son las llamadas “Maras”, que han aparecido en varios municipios de la región, particularmente en Tapachula, pero ya operan en el norte del país y en los Estados Unidos.

Así, en el contexto de la crisis económica que sufren los países centroamericanos, en particular los bajos precios de los principales productos de exportación, como el café y el banano, aunado a los problemas locales, la región se ha convertido en la caja de resonancia de muchos dilemas asociados con el desempleo: descomposición social, exclusión, marginación y criminalización. En este sentido, el Soconusco es el puente que permite la relación entre Centroamérica y México, es el nexo que facilita la relación con las bandas de un lado y de otro de la frontera para el tráfico de indocumentados hacia los Estados Unidos.

El proceso de globalización está llevando a la reestructuración de los espacios regionales y locales, asigna funciones nuevas, y en el caso del Soconusco se le adjudica el papel de generador de productos agrícolas “no tradicionales”, situación que ocasiona una reorientación de las opciones laborales; aunque todavía siguen predominando las actividades tradicionales como la producción de café y plátano.

Como territorio de tránsito, de paso de transmigrantes centroamericanos que buscan llegar a los Estados Unidos, el Soconusco

se ha convertido en una región “dormitorio”. El peregrinar de miles de centroamericanos inicia desde Nicaragua, Honduras y el Salvador, ya en territorio guatemalteco, que es la antesala para cruzar territorio mexicano, se realiza una serie de arreglos y transacciones entre migrantes y “polleros” a fin de superar el embudo que representa el espacio transfronterizo entre Guatemala y Tapachula.

En ese sentido, el norte redescubre al sur, y la mano de obra se convierte en el principal negocio para los grupos que se dedican al tráfico de seres humanos. El aeropuerto de Tapachula se ha convertido, en años muy recientes, en un punto estratégico donde operan las redes dedicadas al tráfico de migrantes, redes que no son locales sino del norte del país³; asimismo, las agencias de viajes que se dedican al transporte terrestre de migrantes chiapanecos operan con autobuses que vienen de Tijuana. De esta manera, la región es vista como una tierra para hacer negocios, pero no se trata de inversión productiva tradicional, sino de servicios que se ofrecen en red para el transporte de “mercancía humana”.

El Soconusco se caracteriza por su importancia en la producción agrícola orientada a los mercados regional, nacional e internacional. Destacan los cultivos de exportación como el café, el plátano y el cacao, además de otros que satisfacen el mercado nacional como la palma africana, el ajonjolí y la soya, el mango y el melón, entre otros. De acuerdo con los datos de INEGI del año 2000, la región aportó poco más del 35% del valor de la producción agrícola de Chiapas y los dos cultivos que compiten en el mercado global, el café y el plátano, aportaron 52.2% del valor de estos cultivos en el estado.

Hasta mediados de 1980, la región experimentó cambios importantes en el patrón de cultivos, que se acompañaron de un uso más intensivo del suelo y en la incorporación creciente de insumos de origen industrial. Estos cambios se observaron claramente en la crisis de la producción de algodón, que hasta principios de los años ochenta fue uno de los más importantes, tanto por el valor generado como por la cantidad de fuerza de trabajo que se incorporaba en

³ En este sentido, una nota reciente indica: “En lo que va del año, han sido puestos a disposición de las autoridades federales poco más de 40 traficantes de indocumentados asegurados en el Aeropuerto Internacional. La mayoría del centro del país, esto durante el presente año. [...] La mayoría de los traficantes son del Estado de México, Durango, Coahuila y Tijuana (Véase *Cuarto Poder*, 16 de noviembre de 2003, Pág. B 15).

las distintas labores del cultivo, pero sobre todo en la cosecha. En ese proceso de cambio surgieron cultivos como la soya, que hasta 1986 llegó a ocupar un lugar significativo en el conjunto de cultivos comerciales; también cobró importancia la caña de azúcar, que con el establecimiento del ingenio Huixtla ha llegado a integrar extensiones crecientes de tierra, ampliando al mismo tiempo el mercado de fuerza de trabajo (en donde se incorporan jornaleros provenientes de otras regiones de Chiapas y de Guatemala); otro ejemplo es la ampliación de la superficie con frutales. En particular las plantaciones de mango han crecido considerablemente.

Sin embargo, al comenzar el actual milenio, la agricultura del Soconusco encara dificultades derivadas de las nuevas condiciones del mercado. Los principales productos tradicionales de la región como el café, el plátano, el cacao, la caña de azúcar y la soya enfrentan serios problemas de precios, lo que genera, a su vez, cambios muy fuertes en los mercados laborales por la magnitud de la fuerza de trabajo vinculada a estos cultivos, que en su mayoría proviene de Guatemala; por ejemplo: el principal producto de la región y del estado, el café, presenta desde 1989 una crisis que ha impactado no sólo a los ingresos de los productores sino también a las distintas labores del cultivo y, consecuentemente, al volumen de mano de obra contratada. El plátano, aunque sus niveles de producción no se han reducido, presenta crisis cíclicas que obedecen a la estructura del mercado y a las barreras proteccionistas, sobre todo en Europa, y también al crecimiento de la oferta de otros países como Costa Rica y Ecuador y, en México, con el incremento de la producción en el estado de Tabasco.

La soya, un cultivo que emergió con gran fuerza después de la crisis del algodón, ha caído de manera apreciable ya que después de cultivarse casi en 27 mil hectáreas en 1986, bajó a 12 788 en el año 2000 y la producción se redujo en un 40%. La caña de azúcar se ha mantenido sin mayores cambios durante los últimos quince años. Sin embargo, el maíz se ha reducido en un 40% y el tabaco prácticamente ha bajado a la mitad en el mismo periodo. La misma tendencia decreciente se observa en el caso del cacao, el aguacate, la sandía y el melón. Estos dos últimos como consecuencia del surgimiento de nuevas zonas de producción como el distrito de riego San Gregorio y la región de la Frailesca.

Los únicos cultivos tradicionales que han mantenido un ritmo constante de crecimiento son el mango y el ajonjolí. El primero pasó

de 32 mil toneladas en el año 1986 a 183 mil en el 2000, situación que se explica por la notable ampliación de la superficie cultivada, que en ese periodo se multiplicó por cinco; el segundo aumentó de 500 toneladas a casi 5 000 en el mismo lapso. Además, se puede observar la emergencia de nuevos cultivos como la palma africana, la papaya maradol, el marañón y cierto tipo de flores tropicales.

Como se puede observar, la agricultura en la región ha mantenido una tendencia inestable que se materializa en la crisis de algunos cultivos intensivos en mano de obra, situación que ha venido provocando que su condición de región demandante de fuerza laboral se vea cuestionada y provoque cambios en el mercado de trabajo; de tal suerte que, al dejar de ser atractiva para la mano de obra local y de origen centroamericano, se convierta en un lugar de paso y los periodos de trabajo estacional sean menos intensos y de menor duración.

El análisis de los datos censales muestra una correlación positiva entre la crisis del modelo de la agricultura de la región y la estructura de ocupación de la mano de obra durante la década de 1990. En el conjunto de la región, la estructura ocupacional cambió sensiblemente: en 1990 la población ocupada en el sector primario representó 45.4% del total, mientras que el sector terciario solamente 37%; sin embargo, en el año 2000 el primario pas a representar 35.5%, en tanto que el terciario alcanzó 45.6%.

Un análisis más detallado, a nivel de municipios, revela un cambio más profundo en la estructura ocupacional: Al tomar en consideración los municipios más importantes por su población y actividad agrícola se observa el significado de esta mutación durante el periodo 1990-2000: Unión Juárez tenía 74.8% de su población ocupada en el sector primario y diez años después se redujo a 58.6%; Tuzantán mantenía 71.6% y pasó a 54.2%; Tuxtla Chico transitó de 55.7% a 40.5%; Tapachula, el de mayor importancia, se redujo de 26.8% a 18%; Suchiate fue de 54.8% a 44.2% y Huixtla de 31% a 28.7%.

No es posible pensar que la reducción de la población ocupada en las actividades agropecuarias y pesqueras haya sido obra de un proceso acelerado de tecnificación, pues la información sobre productividad no refleja tal fenómeno; además, se trata de cultivos intensivos en mano de obra que por ahora no son susceptibles de mecanizarse como el caso del café. Por el contrario, los datos

presentan una correlación positiva entre la crisis agrícola y la incapacidad del sector para absorber más población. El ejemplo más claro es Tapachula, que en 1990 registró a 17 301 personas ocupadas en el sector primario y en el año 2000 la cifra bajó a 16 625.

En contraste con la disminución de la importancia de las actividades primarias para seguir absorbiendo población, se registra un crecimiento del sector terciario (comercio y servicios). Debe reconocerse que ya desde los años 70 este sector se mostraba muy dinámico, pero era resultado, en buena medida, del crecimiento del sector agropecuario, el forestal y el pesquero que demandaban una gran cantidad de insumos y servicios de diversa naturaleza. Además, por su condición de frontera, la región generaba y genera un flujo comercial y de servicios con la población guatemalteca.

No obstante, durante la década de 1990 el sector terciario se constituyó en una opción frente a la crisis de la agricultura. Los agricultores en crisis y los desempleados -ahora llamados por la administración de Vicente Fox, "nuevos emprendedores"-incurсионaban en el comercio y ofrecían diversos servicios. Además, la firma de tratados comerciales entre México y los países centroamericanos han favorecido la inversión extranjera y de otras latitudes del país. Así, aparecen firmas como *Pollo Campero*, *Fábricas de Francia*, etcétera.

Hasta antes de la década de 1990, la región había sido un polo de atracción poblacional que se empleaba mayormente en las actividades agropecuarias. La agricultura de plantaciones constituía un polo de atracción para el empleo temporal de grandes contingentes de fuerza de trabajo de la región, pero sobre todo de Centroamérica; sin embargo, el modelo económico comenzó a presentar serias dificultades para su crecimiento, lo que provocó una tendencia decreciente de la población. La participación relativa de la población de la región en el total estatal comenzó a bajar de manera evidente: en 1980, cuando sólo contribuyó con 19% y en 1990, cuando la cifra ya era de 18%; sin embargo, la disminución más importante se observó en el periodo intercensal de 1990-2000. En este último año el Soconusco sólo aportó el 16.9% de la población de Chiapas.

Los municipios más cercanos a la frontera con Guatemala, como Cacahoatán, Frontera Hidalgo, Metapa, Suchiate, Tapachula y Tuxtla Chico, que en el periodo 1980-1990 habían crecido en promedio 4.1%, en el siguiente periodo registraron una tasa promedio anual de 1.4%, lo que estaría indicando un cambio significativo en la dinámica

sociodemográfica propiciada por la crisis de la economía y, de manera particular, de la crisis del modelo agrícola. El cambio en el ritmo de crecimiento de la población también es un reflejo del proceso de migración que en los últimos 15 años ha venido creciendo de forma apreciable en toda la región y que se refleja de manera significativa en los municipios de Tuxtla Chico, Tuzantán y Unión Juárez, que crecieron a una tasa promedio anual inferior al 0.5% en el periodo intercensal de 1990-2000; pero también se observa en los municipios de Acapetagua, Huixtla y Villa Comaltitlán, que alcanzaron tasas de crecimiento inferiores al 1.0%

REFLEXIÓN FINAL

La región transita por una etapa de crisis caracterizada por la obsolescencia de su estructura económica, sobre todo en lo que respecta al sector primario. De cara a los procesos de apertura comercial con Centroamérica y de la globalización en las economías de norte, centro y Sudamérica, —por la vía del Área de Libre Comercio de Las Américas (ALCA)— el Soconusco tiene un reto enorme para renovar sus sectores económicos estratégicos. El Plan Puebla-Panamá puede vincularse a una estrategia de desarrollo endógeno si los actores económicos de la región asumen un papel protagónico y dejan de ser espectadores de la llegada de capitales de otros países y regiones de México.

Replantear el modelo económico de la región requiere de un ejercicio de planeación estratégica a partir de los recursos locales y de la concertación de los tres niveles de gobierno con los actores económicos de la región. El papel estratégico de la región como frontera de la frontera sur tiene que corresponder con políticas de corto, mediano y largo plazos. De lo contrario se quedará como región marginada del desarrollo tecnológico. Pero el modelo económico debe tener muy presente no sólo el crecimiento, que es la parte que hasta ahora se ha privilegiado en la concepción de los planes regionales como Marcha hacia el Sur, el Plan Puebla-Panamá y los Tratado de Libre Comercio con los diversos países centroamericanos. Este es el punto por el cual diversas organizaciones sociales han rechazado abiertamente estos planes de corte neoliberal.

REFERENCIAS

- Alcalá, G. 1999. *Con el agua hasta los aparejos*. Pescadores y pesquerías en el Soconusco, Chiapas, CIESAS-CESMECA-CIAD, México.
- Arriola, A. M. 1995. *Tapachula*. FLACSO Guatemala-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Etnología y Antropología Social, Guatemala, Centroamérica. 54.
- Cuarto Poder*. 16 de noviembre de 2003. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Cuarto Poder*. 3 de noviembre de 2003. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- De la Peña, M. T. 1951. *Chiapas Económico*, Secretaría de Prensa y Turismo, Gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. II:426
- INEGI. 2001. *XII Censo general de población y Vivienda, 2000*, Aguascalientes, México.
- INEGI-Gobierno del estado de Chiapas. 2001. *Anuario Estadístico de Chiapas* edición 2001, Aguascalientes, México
- Velasco, M. 1976. *Sexto Informe de Gobierno*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 74.
- Villafuerte, D. 1992. *Desarrollo Económico y Diferenciación Productiva en el Soconusco*, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. 3.
- Villafuerte, D. 1994. *El café en la frontera sur*. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas, Gobierno del estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.